

TEATRO DE COLÓN

ALMA JOVEN

TRANSCRIPCIÓN TEXTUAL DE MUSEARTES

Artículo publicado en: *El Liberal* (Bogotá) núm. 241,
sábado 3 de febrero de 1912, pág. 3

Antenoche se dio segunda representación a la obra del joven Álvarez Lleras. De los dramas nacionales que últimamente han subido a la escena, *Alma joven* es la que reúne mejores proporciones escénicas. Y digo que escénicas, porque el joven autor es, ante todo, excelente creador de escenas graciosas y mueve, dentro de ellas, sus personajes, con naturalidad y maestría.

Se ha apartado un tanto de esas formas demasiado comunes en que, antaño, dábanse los autores a combatir reciamente. El autor de *Alma joven* trata de mostrarnos nuestra propia vida, la que él ha visto con sus propios ojos.

Sigue Álvarez Lleras esa corriente de optimismo que se respira en el teatro de los Álvarez Quintero, Martínez Sierra, Rusiñol, Linares Rivas, Arniches, etc. etc. Igual que estos autores de la España de hoy, hace nuestro coterráneo, a cada momento, la exaltación de la alegría y del gozo del vivir, por medio de las cosas bellas de la naturaleza, que es fuente perdurable de poesía y de arte.

Pero quizá en manos de nuestro joven autor las cosas inanimadas tienen menos vida. No me explico bien por qué el sol en sus manos parece empobrecerse y como empegotarse, sin que le veamos esplendor, como en las muy hábiles de Martínez Sierra, que lo hace madejas y hebras de oro y seda, como si las manos de este poeta fueran dos hilanderas de luz. No sé por qué las flores que él nos pinta no tienen toda la fragancia y la frescura que guardan aquellas de que nos halan los hermanos andaluces en *La rima eterna* y en *El genio alegre*, por ejemplo.

Acaso consista en que el autor colombiano es menos hábil para jugar con las palabras, que conoce menos las virtudes poéticas de los vocablos, especie de pobreza de léxico. Pero tampoco hay derecho a pedirle más a un escritor tan joven como Álvarez Lleras. Hacemos estas observaciones, precisamente porque su talento dramático nos merece admiración y aprecio. Álvarez Lleras posee un rico venero propio, que acaso él mismo no conoce todavía; es observador agudo y penetrante y sabe donde está ese secreto artístico que produce las emociones.

El ambiente de *Alma joven* es perfectamente nuestro, casi pudiéramos decir regional; sólo que se adivina claramente la influencia de los escritores que su autor lee con predilección: Benavente y los Álvarez Quintero. No se que parecido les descubro a

Magdalena, D. Mario y Gerardo con los tres personajes principales que juegan en *El nido ajeno*, y su Juan de Dios nos hace pensar en uno de esos viejecitos bondadosos de los Álvarez Quintero. Y esas escenas llenas de color, de vida y movimiento, le recuerdan a uno algunas de *Las de Caín* y el *Genio alegre*; no obstante ser trozos de vida tomados acá, y con sobra de buen gusto, por cierto.

El teatro estuvo lleno antenoche; Álvarez Lleras fue llamado a la escena varias veces, en medio del más franco entusiasmo.

Su talento y su *Alma joven* nos dan derecho a esperar futuras obras, que serán futuros laureles para su cabeza, casi adolescente todavía.

CRONISTA